

ISIDORO Y FERNANDEZ DE CORDOVA: ALGUNA PRECISION

F. Moya del Baño
Universidad de Murcia

Francisco Fernández de Córdoba, de cuya personalidad y obra escribí hace algún tiempo⁽¹⁾, publicó en Lyon en 1615 una obra miscelánea, *Didascalía multiplex*, que comprende 50 capítulos, en los que, adornado de una muy notable erudición y sin faltar el juicio crítico, la mayoría de las veces acertado, por parte del autor, se abordan una serie de cuestiones, muchas de ellas curiosas y, al parecer, de actualidad en la época. La intrascendencia o extrañeza de algunas lleva a su autor a justificar la dedicación de su esfuerzo a temas tales, apoyándose en que “sobre ello se discute, se duda, otros han escrito, etc...”. De todos modos la seriedad en el trabajo y el alarde de erudición es justificación más que suficiente, y valga como dato el que Broukhusius (Jan van Broekhuysen), comentarista de Tibulo, remite en una ocasión a Fernández de Córdoba afirmando que en él se puede encontrar todo lo dicho acerca de la cuestión tratada⁽²⁾.

El número de autores conocido por el cordobés es ingente —podríamos asegurar sin temor a equivocarnos que allí están todos los clásicos, cristianos y la mayoría de los humanistas, amén de las Sagradas Escrituras—. Entre ellos Isidoro ocupa un lugar destacado; de los cincuenta capítulos de que consta la obra le encontramos en dieciocho, lo que representa un 36% de la *Didascalía*. La omisión en los demás capítulos se explica por no haber tratado de esas cuestiones Isidoro, por ej., si el estornudo es un augurio favorable, qué es “adorar”, si existe agua en el cielo, si Noé es lo mismo que Jano etc., aunque en otros casos, como en el capítulo dedicado a *dies fasti* y *nefasti*⁽³⁾ sorprende la ausencia del de Sevilla.

De entre toda la producción isidoriana, Fernández de Córdoba se limita casi exclusivamente a *Etimologías*, existiendo sólo una mera mención o resumen de lo dicho cuando se trata de otros escritos. Esta constatación permitiría corroborar el éxito de esta obra por encima de las demás, cosa más que sabida, como han puesto de relieve especialistas de talla, aunque, si hubiese sido menor su fama, el cordobés, sin duda, la habría conocido y utilizado.

Dicho esto, mi intervención sólo pretende ofrecer un ejemplo más de la

presencia, y vigencia, de la obra isidoriana, centrándome en un español que vive a caballo de los siglos XVI y XVII y, anticipo, pocas novedades se encontrarán aquí. Las conclusiones que se pueden extraer a partir de la obra del cordobés, no hacen, en la mayoría de los casos, sino refrendar lo sabido.

Y pasemos ya a lo concreto. Nuestro humanista estaba preocupado por lo que podemos seguir llamando etimologías, y naturalmente no podía omitir el testimonio isidoriano, aunque no añadiese nada, al coincidir con otros autores también mencionados por Fdez. de Córdoba. Así lo vemos al hablar de lo que significa *Pascha* o *servitus*⁽⁴⁾, en donde podemos concluir, analizados todos los textos aportados, que Isidoro (*Et.* VI, 17, 10 ss y V, 27, 32 respectivamente) tuvo en cuenta o siguió casi literalmente a Agustín (*De Trin.* II, 3⁽⁵⁾; *In psalm.* 78⁽⁶⁾ y *Civ.* XIX, 15)⁽⁷⁾. En el caso de *servitus* sólo hay que recordar que Isidoro como Agustín se equivoca al relacionarlo con *servare* y no con *servire*, aunque habría que añadir que la valoración negativa de *servitus*, que sigue a la etimología ofrecida, es clarificadora. Fdez. de Córdoba sólo ofrece: *Servitus a servando vocata; apud antiquos enim, qui in bello a morte servabantur servi vocabantur*, omitiendo sin embargo: *Haec est sola malorum omnium postrema quae liberis omni supplicio gravior est; nam ubi libertas perit ibi perierunt et omnia.*

Utiliza su testimonio al hablar de *nobilitas*, *nobilem*⁽⁸⁾, aunque rechaza la etimología *nobilis* = *non vilis* (*Et.* X 184), defendido, con apoyo en los clásicos, que *nobilis* e *ignobilis* es lo mismo que *notus* e *ignotus*; sin embargo repara en que Isidoro estaba también cerca de la verdad al añadir, después de *non vilis*, "*cuius et nomen et genus scitur*".

De los datos ofrecidos por el cordobés al hablar de las ciudades que en Hispania mantienen el recuerdo de los viajes de Ulises⁽⁹⁾, podemos concluir que Isidoro (*Et.* XXV 1) tuvo presente a Marciano Capela VI⁽¹⁰⁾, y el que quizás conociese a Amiano (XV 11, 17⁽¹¹⁾ y XVI 12,8⁽¹²⁾) de lo dicho por Isidoro de *leuca*⁽¹³⁾, (*Et.* XV 16, 1 y 3). Su medida de 1500 pasos está en ambos, aunque con más claridad en Isidoro. En esta ocasión nos detenemos un poco para alabar el buen hacer filológico del humanista, cuando dice que deben corregirse los manuscritos de las *Etimologías* que ofrecen *leuca finitur passis quingentis*, añadiéndoles *mille (mille quingentis)*. Esto no implica novedad hoy porque en todas las ediciones está así, no deduciéndose siquiera que haya manuscritos que omiten *mille* ni del aparato crítico de Lindsay. Los manuscritos vistos por Fdez. de Córdoba, quizá no valiosos —al menos en esto estaban equivocados— no han sido utilizados. Pero la preocupación filológica del cordobés me parecía que debía resaltarse (en otros textos no isidorianos se percibe con mayor claridad)⁽¹⁴⁾.

También Amiano podría aventurarse como fuente de Isidoro (*Et.* XII, 6, 62), aunque no necesariamente, a partir del texto en que dice el de Sevilla que una clase de esponjas se llaman *penicilli*, ya que *peniculus* por esponja, como recuerda Fdez. de Córdoba⁽¹⁵⁾, escribió Amiano (XIX 8,8)⁽¹⁶⁾.

Ninguna duda existe en que la fuente de lo dicho sea Varrón, puesto que lo explicita Isidoro al definir *saltatores* (*Et.* XVIII 50), dato que es utilizado por el cordobés⁽¹⁷⁾ al hablar de las distintas clases de bailes y sus bondades, así como también de otro baile, el lascivo de Cádiz, del que todavía, dice, hay muestras en su época; su detallada descripción se asemeja a lo dicho por Marcial

V 78, 26-28, VI 71, 1s. y Juvenal XI 162 s.

Fdez. de Córdoba dedica también su atención al mundo animal y trata de algunos animales raros o fantásticos; el ave Fénix, los centauros, el *monoceros* y/o *rinoceros* ocupan tres capítulos sucesivos de su obra⁽¹⁸⁾. En los tres aparece Isidoro, incrédulo en relación a la existencia del *monoceros*, crédulo, en cambio, respecto al ave Fénix (en esto tampoco presenta gran originalidad, al coincidir con autores anteriores). De la comparación de textos podemos concluir que en el caso del *monoceros* (*Et.* XII 2, 12-13) sigue a Gregorio (*Moral.* XXXI, 3)⁽¹⁹⁾, cosa puesta de relieve por Fdez. de Córdoba que dice tras la amplia cita de Gregorio y antes de la de Isidoro: *Is Isidorus autem eisdem ferme verbis sic ex illo*. La relación de dependencia es ciertamente evidente. En el caso de los Centauros (*Et.* XI 3,37) los paralelos con Agustín (*Civ.* XVIII 13)⁽²⁰⁾ son altamente elocuentes. En cuanto al ave Fénix (*Et.* XII 7,22) Pomponio Mela III 8,83⁽²¹⁾ y Plinio X 2⁽²²⁾ parece que están más cerca de lo dicho por Isidoro, aunque sus noticias coinciden con las que encontramos en otros. Pese a ser relativamente escueto ofrece dos posibilidades de etimología para su nombre. Fdez. de Córdoba en este capítulo es de una exhaustividad asombrosa, manteniéndose totalmente incrédulo en cuanto a la existencia de ave tan singular.

Cierta gracia tiene el capítulo de la *Didascalía* en el que se nos ofrece lo dicho por Isidoro acerca de "coturno" (*Et.* XIX 35,5)⁽²³⁾. Justifica el humanista su atención a este tema: quiere suplir, con creces, su ignorancia de partida, puesta de manifiesto cuando su amigo Bernardo Aldrete le recomienda que se ponga coturnos para parecer más alto, cosa que juzga inapropiada, al pensar que se refería al calzado propio de los cazadores. Los datos ofrecidos nos revelan el hacer del cordobés, su búsqueda incansable para saberlo todo, y así nos ofrece los textos en que el término coturno es referido a los de la tragedia, a la tragedia misma o su estilo, su equivalencia a *sublimior dicendi genus*, o finalmente es utilizado para el calzado de los cazadores. Junto a textos de Horacio, Cicerón, Ovidio, Marcial, Quintiliano, Apuleyo, Virgilio, Juvenal, aparece lo dicho por Isidoro, con gran claridad como reconoce Fdez. de Córdoba: *Clarius tamen Isidorus noster*.

Una fuente lucreciana advierte Fdez. de Córdoba en Isidoro XVI 20,1, en el cap. VI en el que se aborda si fue antes el hierro o el bronce⁽²⁴⁾; allí están los textos que aluden directa o indirectamente a esta cuestión; allí está también lo dicho por Isidoro: *Apud antiquos autem prius aeris quam ferri cognitus usus: aere quippe prius scindebant terram, aere certamina belli gerebant*. Hasta aquí la cita de Isidoro ofrecida por Fdez. de Córdoba. A él le parece, creo que con razón, que este lugar procede de Lucrecio V 1289 s., y 1294:

*Aere solum terrae tractabant, aereque belli
miscabant fluctus et volnera vasta ferebant*

...

Versaque in opprobium species est falcis ahenae

Se puede fundamentar la defensa de esta fuente en que continúa afirmando Isidoro (ya no recogido esto por nuestro humanista) que en los tiempos primitivos el bronce era más apreciado que el oro y la plata, al contrario de lo que ocurre en su época, y lo dice con palabras de Lucrecio (V 1257 ss.)

*Nunc versa vice, iacet aes, aurum in summum cessit honorem⁽²⁵⁾
sic volvenda aetas commutat tempora rerum, et
quod fuit in pretio fit nullo denique honore*

El pasaje que parece ser la fuente de lo primero está solamente once versos después de los que textualmente cita Isidoro; que los pudo tener en cuenta es más que probable, suponiendo esto un claro ejemplo del hacer isidoriano; citas directas unas veces, aprovechamiento sin mencionar su deuda, pero perceptible por los ecos, en otras, etc.

Un capítulo ciertamente sorprendente es el dedicado por Fdez de Córdoba a ilustrar que para los antiguos como para sus contemporáneos mantener el *digitus medius* levantado, contraídos los otros, era un insulto⁽²⁶⁾. En este caso queríamos insistir en el conocimiento de los clásicos por parte de Fdez. de Córdoba y en la precisión de la definición de Isidoro del *tertius digitus* (*Et. XI 1,71*) en la que subyace lo dicho por Suetonio (*Calig. 56*); con este gesto se calificaba a la persona a la que se dirigía de *mollis, effoeminatus*. Por otra parte hay que destacar la aportación de Fdez. de Córdoba, al afirmar que *antiquitus* este dedo (antes denominado *impudicus, infamis*) se le llamaba también *verpus*, pero, dice, no como piensan algunos a *verrendo podice*, sino derivado de *verpa, membrum virile*. No sabemos a qué antigüedad se refiere el cordobés, puesto que *verpus* lo encontramos en los clásicos sólo con la acepción de “libidinoso” o “circuncidado”⁽²⁷⁾ y nunca referido a *digitus*; sin embargo sí aparece en el *Glossarium eroticum* de G. Vorberg⁽²⁸⁾ relacionado también con *verro y podex* y haciéndose derivar de ello el apelativo *verpi* de los judíos. Vorberg se extraña (?) de esta explicación, justificadamente, al ser totalmente inaceptable. A los judíos se les llamaba *verpi* por circuncidados, como se desprende de los textos antiguos a ellos referidos. Si *verpus* se dice del *digitus medius* es por lo que mantiene nuestro humanista.

Y llegados al final⁽²⁹⁾ nos detendremos un poco más en una cuestión a la que Fdez. de Córdoba dedica gran atención y en la que incluye un texto de Isidoro, que plantea, a mi parecer, algún problema.

En el cap. XII (*An verum sit viperas in Venerem furentes suos mares trucidare, ipsasque deinde dirupto utero a filiis nasci gestientibus occidi*) se refiere a una creencia mantenida por no pocos de que las víboras matan a los machos durante el coito y de que sus hijos al nacer causan la muerte de la madre.

Como en otras ocasiones sale al paso de los que quizás se burlen de que dedique su esfuerzo a cosa tan vulgar; la búsqueda de la verdad, recoger lo que otros dijeron y dar su opinión le parece suficiente.

Con la exhaustividad de que hace gala acumula textos que de ello tratan, cuyas noticias pueden reducirse a dos fuentes, representadas por Heródoto III, 109, llamada a perdurar y Aristóteles *Hist. anim. V, 34* mal entendido y peor citado, como nuestro humanista afirma.

Dice Heródoto que durante el mismo coito la hembra (de la víbora) devora al macho y que ella recibe su castigo, pues los hijos para vengar a su padre, estando todavía en el vientre de la madre lo devoran, saliendo así, después de esto, a la luz.

Aristóteles afirma, sin embargo, que la víbora es vivípara, aunque se for-

man antes los huevos en su interior; estos huevos son de un solo color y una corteza blanda los envuelve —no dura, como tampoco la de los peces—. Pare sus crías envueltas en esas membranas, que se rompen al tercer día. A veces incluso salen las crías después de comerse dentro de la madre sus membranas. Cada día, pare una víbora aunque pare más de veinte en días sucesivos. Las demás serpientes, continúa, son ovíparas.

Aristóteles fue ciertamente mal entendido, como puede percibirse con toda claridad en Plinio (*N.H.* X 62) que mezcla la versión herodotea con lo dicho por Aristóteles, al que sigue muy de cerca, pero confundiendo lo que significaba romper las membranas de los huevos con romper las entrañas de la madre. Algo parecido se puede decir de otros textos recogidos por el cordobés. Se mezclan las versiones y se insiste en la muerte del macho, y en que los hijos son la causa de la muerte de la madre, y esto vemos en Plutarco, Teofrasto, Apuleyo, Galeno, Sinfosio, Atanasio, Basilio, Jerónimo, Gregorio Magno, Agustín, etc., (en este orden aparecen las citas en Fernández de Córdoba).

Isidoro (*Et.* XII 4, 10), que no es una excepción, así dice: “La víbora debe su nombre de *vípera* a que pare por la fuerza (*vi parere*). En efecto cuando su vientre se convulsiona ya para dar a luz, sus hijos no esperan el maduro resultado del proceso natural, sino que corroyendo sus costados, nacen a viva fuerza provocando la muerte de su madre. Dice Lucano “los anillos de la víbora, cortado el cuerpo, vuelven a fundirse”. Se dice que el macho eyacula el semen en la boca de la víbora, y ella, enloquecida por la voluptuosidad del placer, le corta la cabeza introducida en su boca. Y así sucede que ambos padres mueren: el macho durante el coito: la madre durante el parto”⁽³⁰⁾.

Las fuentes directas o indirectas de Isidoro pueden ser varias aunque también en este caso, comparados los textos, se puede deducir que tuvo presente en especial a Servio (*Georg.* III 416)⁽³¹⁾, cuya mención no incluye Fdez. de Córdoba, Gregorio (*Moral.* XV, 7)⁽³²⁾ y Agustín (*Serm.* 83)⁽³³⁾, como evidencian los paralelos, sin dejar de lado a Plinio (X, 62)⁽³⁴⁾.

Sin embargo otros son los problemas en este caso. Siguiendo a Servio Isidoro ilustra lo dicho con un verso de Lucano (VI, 490 *Viperei coeunt abrupto corpore nodi*). Este verso está así en las ediciones de Lucano y en las mejores isidorianas y las traducciones que he visto de ambos son coincidentes (los anillos de la víbora “se vuelven a juntar”, “fundir”, “se sueldan de nuevo”, etc...). Pero aceptado así, poco ilustra acerca de lo dicho anteriormente por Isidoro: ¿Qué significa después de haber afirmado que los hijos comen el costado materno, nacen a la fuerza, violentamente, y provocan la muerte de la madre, el que “los anillos se junten”? Me parece ciertamente una incoherencia.

Fdez. de Córdoba, sin embargo, ofrece otra lectura, a saber *nati* en vez de *nodi*, y de este modo el verso de Lucano sería cita más apropiada, ya que el hispalense hablaba de que los hijos (*catuli*) no esperan el momento natural del parto (*maturam solutionem*); de *corrosis lateribus* y, lo que es más, inmediatamente antes del hexámetro de la Farsalia se lee *vi erumpunt cum matris interitu*.

A mayor abundamiento en todos los textos en que se habla de esto se menciona la destrucción del cuerpo materno llevada a cabo por los hijos, con expresiones como *exeso utero*, *eroso utero*, *perrumpunt* (los hijos) *latera*, etc., y muy claramente en Agustín (*Serm.* 83) *Et sicut aiunt viperas dilacerato et di-*

rupto illo ipso materno utero, in quo conceptae sunt, nasci. A la vista de esto, y otorgando a Agustín el papel que le corresponde, reparando sobre todo en el infinitivo *nasci* con que acaba su frase, es claro que Fdez. de Córdova leyó *nati* en algún manuscrito y que quizá Isidoro escribiera *nati* y no *nodi*⁽³⁵⁾.

El qué entendía Isidoro en este verso —desde luego no era lo que aparece en las traducciones— puede conjeturarse, existiendo dos, o más posibilidades derivadas del valor que aquí se le asigne a *coeunt*, y a *abrupto corpore*: 1.- los hijos de la víbora marchan juntos, se juntan, una vez destrozado el cuerpo (de la madre) 2.- Los hijos de la víbora luchan con el cuerpo destrozado, entendiendo una prolepsis en el participio (luchan con el cuerpo destrozándolo). Una tercera, quizá menos verosímil, luchan ¿entre ellos o contra otros? una vez destrozado el cuerpo materno. Desde luego y en todos los casos debe entenderse que con cuerpo (*abrupto corpore*) en la cita isidoriana se refiere a la madre, a su útero, como vemos en Agustín.

El que esta cita de Lucano pudiera ser corregida en las *Etimologías* por copistas o editores, que conociendo el texto de la Farsalia pensaron que era errata *nati* y que debían poner *nodi*, no necesita que insistamos en ello por su evidencia. Los que vinieron después seguirían poniendo *nodi* sin cuestionarse nada.

El otro problema estriba en por qué Isidoro adujo así el verso de Lucano. Pudo actuar con deliberada libertad y cambiar, manipulándolo, *nodi* por *nati* porque convenía perfectamente, según él, a lo expuesto. Es posible, desde luego, que no tuviera presente el texto de Lucano sino sólo el de Servio y lo leyese mal por no estar demasiado claros los caracteres o porque guiado por su interés leyese allí lo que inconscientemente quería leer y encontrar como cita. Desde luego, cabría también la posibilidad de que Isidoro copiase literalmente a Servio sin cuestionarse la adecuación o no de la cita y fuesen otros quienes incorporasen a algunos manuscritos el *nati* que nos está ocupando demasiado tiempo.

Pero sea como fuere ninguno de los dos comprendió el verso de Lucano, nada de eso dice él; no se refiere al nacimiento de las víboras sino a otra cosa diferente, a uno de los poderes que ejercen las magas sobre las serpientes, el de destrozadas, romperlas o hacerlas estallar en pedazos con sus cantos o sortilegios.

Pero en honor o descargo de Isidoro (también de Servio) hay que decir que el verso de Lucano puede ser difícil de comprender, y prueba de ello son las traducciones y comentarios que de él y sobre él se han hecho, o los silencios de que ha sido objeto⁽³⁶⁾.

Fdez. de Córdova prefiere desde luego el testimonio de Aristóteles y considera fruto de la fantasía todo lo dicho acerca del nacimiento y muerte de la víbora, y no acepta la etimología isidoriana, prefiriendo la de “vivípara”; la víbora también pare seres vivos, no sólo huevos como las demás serpientes. Y ya concluimos y resumimos.

La *Didascalia multiplex* ofrece un testimonio más de la presencia de la obra de Isidoro. Su autor otorga al hispalense la autoridad de cualquier clásico, ya que lo pone al nivel de los mejores.

De la presentación de datos y citas llevada a cabo por el humanista se deduce, y lo ilustran sus fuentes, que siguió de cerca en especial a Gregorio y Agustín, o Solino, o a Lucrecio, al que imita a veces sin citarlo, o que conoció a

Amiano o Marciano Capela.

Y deducimos, así mismo, que las cuestiones, algunas de las cuestiones, que preocuparon a Isidoro, o de las que Isidoro habló, seguían interesando a un humanista español que se sirve de él en una obra, *Didascalía multiplex*, que fue valorada muy positivamente en su época y elogiada por su "exhaustividad" por un filólogo que, si no otro mérito, tenía igualmente esa virtud, el filólogo Broukhousius.

NOTAS

1. "La *Didascalía multiplex* de Francisco Fernández de Córdoba: sus aportaciones a la Filología Clásica. En Homenaje a Pero Sainz Rodríguez. Madrid 1986, v. II pp. 437-459
2. *Albii Tibulli equitis rom. quae exstant, ad fidem veterum membranarum sedulo castigata, accedunt notae, cum variar. lectionum libello et terni indices; quorum primus omnes voces tibullianas complectitur. Amstelaedami Ex off. Wetsteniana 1708. p. 371.*
3. Cap. XXXV, *Qui essent Fasti Dies, qui Nefasti, illorum origo. Ovidii locus explicatus.* pp. 297-299.
4. Cap. II. *Quid in sacris literis Pascha significet pp. 8-13; c. XV Quid sit servitus, et unde dicta, ipsius origo, et quare a iure gentium introducta, et iure naturali dicatur contraria, cum ipsomet emanarit.* pp. 169-175. En relación a Pascha remite Fdez. de Córdoba al cap. "de Pascha" del isidoriano *De officiis ecclesiasticis*.
5. *Pascha enim Hebraeum verbum dicitur, quod transitus interpretatur: unde et Ioannes Evangelista dicit. Ante diem festum Paschae sciens Iesus quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.*
6. *Pascha ipsum Latine transitus interpretatur, non est enim Pascha Graecum nomen, sed Hebraeum. Resonat quidem in Graeca lingua passionem, quia πασχειν pati dicitur, sed consultum Hebraeum eloquium aliud indicat; Pascha transitum commendat, quod admonuit etiam Ioannes Evangelista, qui imminente passione, cum veniret Dominus ad coenam, qua commendavit Sacramentum corporis et sanguinis sui, ita loquitur; cum autem venisset hora, qua transiret Iesus de hoc mundo ad patrem, expressit ergo transitum Paschae.*
7. *Origo autem vocabuli servorum in Latina lingua ideo creditur ducta, quod hi, qui iure belli possent occidi, a victoribus cum servabantur, servi fiebant, a servando appellati.*
8. Cap. XLIII, *Quid sit Nobilitas, et unde dicta; nobilem pro noto, ignobilem pro ignoto Antiquos usurpasse.* pp. 343-346.
9. Cap. XLVII *Ulyssis peregrinantis monumenta conservata in Hispania, inter ea Olyssiponem nobilissimam urbem; et an haec eadem cum Ulyssa Strabonis an vero diversa.* pp. 369-373.
10. *Olyssipone illic oppidum ab Ulysse conditum ferunt, ex cuius nomine promontorium, quod maria terrasque distinguit.*
11. *Qui locus exordium est Galliarum: exinde non millenis passibus, sed Leucis itinerata metiuntur.*
12. *Ad usque vallum Barbaricum quarta signabatur leuca et decima, id est unum et viginti millia passuum.*
13. Cf. cap. XLIII *Quid sit Leuca, et unde dicta; Isidori locus restitutus; Regia lex Partitarum declarata,* pp. 346-350.
14. Por ejemplo de Séneca, Marcial, Virgilio, Petronio, Cf. cap. XXXIII, LXIX, XLVIII, XXXIX, III, XLII, XXIII.
15. Cap. XXIII, *Petronii locus alter explicatus* pp. 237-242. Fdez. de Córdoba aporta estas citas en defensa de la lectura *sopitionibus* (XXII, 1), que interpreta como *sopitis titionibus* en vez de *sublitionibus*, insistiendo en que con el término *penicillum* que se encuentra en este pasaje petroniano (XXI, 1) no se alude a un instrumento para pintar, sino que está por esponja, *ad luxuriae usum*; impregnada de satirión (cf. Plinio N.H. XXVI, 43) tendría, dice, propiedades afrodisíacas.
16. *Centonem quem sub galea unus ferebat e nostris, ultimae aptavimus summatit, qui per funem coniunctus, aquasque hauriens ad peniculi modum facile sitim, quae hauriebamus, extinxit.*

17. Cap. XXIX *Saltationem varie audivisse apud Antiquos, inter plurima tamen eius genera pessime Gaditanam, a qua hodie lascivae Hispaniensis vulgi saltationes originem ducunt.* pp. 267-274.
18. Cap. VII. *An detur in rerum natura Phoenix avis; et an vera sint, quae de illa vulgo circumferuntur; cap. VIII An verum sit fuisse in rerum natura Centauros, sive Hippocentauros, aut Onocentauros; c. IX An detur Monoceros in rerum natura; et an idem sit cum Rhinocero.* pp. 71-125.
19. *Rhinoceros iste, qui etiam Monoceros in Graecis exemplaribus nominatur, tanta esse fortitudinis dicitur, nulla venantium virtute capiatur, sed sicut hi asserunt qui describendis naturis animalium laboriosa inuestigatione sudaverunt, virgo ei puella proponitur, quae venienti sinum aperit, in quo ille omni ferocitate postposita, caput deponit, sicque ab eis, a quibus capi quaeritur, repente velut inermis invenitur. Buxei quoque coloris esse describitur, qui etiam cum elephantis quando certamen aggreditur, eo cornu quod in nare singulariter gestat, ventrem adversantium ferire perhibetur, ut cum ea, quae molliora sunt, vulnerat, impugnantibus se facile sternat.*
20. *His temporibus fabulae fictae sunt de Triptolemo...de Minotauro...de Centauris, quod equorum hominumque fuerit natura coniuncta.*
21. (En Fdez. de Córdoba III, 9; en las ediciones antiguas así está también). *De volucribus praecipue referenda Phoenix, semper unica; non enim coitu concipitur partu generatur, sed ubi quingentorum annorum aevo perpetua duravit, super exaggeratam variis odoribus struem sibi ipsa incubat solviturque, dein putrescentium membrorum tabe concreta ipsa se concipit, atque ex se rursus renascitur. Cum adolevit, ossa pristini corporis inclusa murra Aegyptum exportat, et in urbe quam Solis adpellant flagrantibus arae bustis inferens memorando funere consecrat.*
22. *Aethiopes, atque Indi discolores maxime, et inenarrabiles ferunt aves, et ante omnes nobilem Arabia Phoenicem, haud scio an fabulose unum in toto orbe, nec visum magnopere. Aquilae narratur magnitudine, auri fulgore circa colla, caetera purpureus, caeruleam roseis caudam pennis, distinguentibus cristis faciem, caputque plumeo apice*
- cohonestante. Primus atque diligentissimus togatorum de eo prodidit Manilius Senator ille maximis nobilis disciplinis, doctore nullo, neminem exitisse, qui videret vescentem. Sacrum in Arabia Soli esse, vivere annis DCLX, senescentem casia, thurisque surculis construere nidum, replere odoribus, et super emori. Ex ossibus deinde e medullis eius nasci primo ceu vermiculum, inde fieri pullum, principioque iusta funeri priori reddere, et totum deferre nidum prope Panchaiam in Solis urbem, et in ara ibi deponere.*
23. c. XXIV: *De Cothurni significatione multiplici ad D. Bernardum Aldrete virum eruditissimum, amicum optimum.* pp. 243-48.
24. Cap. VI. *An prius aes in usu fuerit, quam ferrum; et an Heroum arma aenea fuerint, de utriusque metalli inventionione; ac de Hierosolymitani Salomnici templi structura nonnulla.* pp. 54-71.
25. Sobre este verso puede verse lo dicho en la edición de Oroz Reta-Marcos Casquero, Madrid, 1983, pp. 304 s.
26. c. XXXVII *Antiquis ut nobis digitus medius contractis caeteris in alierius contemptum erigi solitus; Martialis, Persius, Iuvenalis illustrati.* Los textos son Mart. II, 28, 1-2 y VI 70,5 (En Fdez. de Córdoba se lee II 8 y VII 70 respectivamente); Pers. II 34 y Juv. X, 53.
27. Cf. Cat. 47, 4; Juv; 14, 104; Mart. VII 82,6.
28. Roma 1963 (Stuttgart 1932) en donde se dice *verpus, digitus impudicus*. Glosar. vet. ex Cod. reg. 7613: "Die Juden sollen sich am Sabbat mit dem Mittelfinger den After reinigen, weshalb sie *Verpi* gennant werden (?).
29. Omitimos, en aras de la brevedad, las menciones de Isidoro en los cap. IX, XXI y XXVIII de la *Didascalía*.
30. Traducción de la edición citada en nota 25, p. 83.
31. *AUT MALA TACTU: quae et tacta nocet, et est pernicioosa dum tangit. Vipera autem species serpentis est, quae vi parit; nam corrosio eius lateribus exeunt pulli cum matris interitu: Lucanus (VI 490) viperei coeunt abrupto corpore nodi.*
32. *Viperarum cum conceperint, filii earum in ventre saevium, qui ruptis lateribus matrum, ex earum ventribus procedunt, unde et vipera, eo quod vi pariat, no-*

minatur. Vipera itaque sic nascitur, ut violenter exeat, et cum matris suae extinctione producat.

33. *Et sicut aiunt viperas dilacerato et dirupto illo ipso materno utero, in quo conceptae sunt, nasci.*
34. *Viperæ mas caput inserit in os, quod illa abrodit voluptatis dulcedine. Terrestrium eadem sola intra se parit ova unius coloris, et mollia, ut pisces. Tertia die intra uterum catulos excludit; deinde singulos diebus singulis parit, viginti fere numero. Itaque caeterae tarditatis impatientes perrumpunt latera, occisa parente.*
35. Esta lectura debía estar en algún ms, sin duda tardío, por lo que Lindsay no la incluye en su aparato crítico; *nati* vemos por ej. en la edición de Isidoro de 1520 (*Praeclarissimum opus divi Isidori Hyspalensis, quod ethimologiarum inscribitur. Vaenale habetur in vico Sanc-*

ti Iacobi sub signo Lillii Aurea. Al final se lee: *Impressum Parrhisii sumptibus Ioannis Petit. Anno salutis millesimo quingentesimovicesimo die vero vice-simaquinta mensis septembris*). En la edición de Lucano (*M. Ann. Luc. Cord. Phars. sive Belli Civilis libri decem. Cum Scholiaste, hucusque inedito, et notis integris Henrici Glareani, J. Micylli, J. Camerarii, H. Grotii etc. Excerptis...curante Francisco Oudendorpio, Lugduni Batavorum, apud Samuellem Luchtmanum 1728*) se alude, comentando el verso VI 490, a que Isidoro leyó mal, *nati* en vez de *nodi*; igualmente en la de 1740 (*M. Ann. Luc. Pharsalia cum commentario Petri Burmanni Leiden, apud Conradum Wishoff, Danielem Goetval et Georg. Jacob. Wishoff, fil. Conrad, 1740*) se testimonia que en las Etimologías había *nati*.

36. Sobre ello volveré próximamente.